

PROBLEMAS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN EN LAS *RELACIONES DE SUCESOS*

Nieves Pena Sueiro
Universidade da Coruña

Estamos aquí, en este *Congreso de Jóvenes Filólogos. Edición y anotación de textos* para tratar de una de las «tareas cruciales que competen a un filólogo»¹.

Trataré un tipo de textos poco estudiado y editado²: las *Relaciones de sucesos*.

Como bien dice el título no voy a referirme a un caso concreto de *Relación*, sino al «género»³ *Relaciones* y a los problemas que plantea su edición y anotación que, aprovecho estas circunstancias para apuntarlo, es urgente y necesaria.

Las *Relaciones* son documentos que narran acontecimientos de naturaleza efímera. Su finalidad es informar, entretener y conmover a un público receptor (lector u oyente) por lo que podrían considerarse formas primitivas de prensa. Generalmente las *relaciones* cuentan las nuevas cuando ocurren no estableciéndose ninguna regularidad en su edición. Sus temas son muy variados: se relatan eventos de la vida política, fiestas religiosas o monárquicas, pero también sucesos milagrosos o terribles desastres acaecidos por causas naturales o sobrenaturales. A tanta variedad de temas acompaña la diversidad en el formato de edición y en el estilo: así, podemos encontrar *relaciones* en forma de libro de tamaño 4º o folio (generalmente las que narran sucesos referidos a la vida monárquica o a la iglesia) y *Relaciones* en forma de pliego suelto, ocupando dos, cuatro u ocho hojas; de la misma forma, al lado de *Relaciones* escritas por autores conocidos (algunas veces anónimos o encubiertos con seudónimos) en estilo culto y

¹ En palabras de Ignacio Arellano (1991).

² Debo señalar que por fin existe un proyecto interdisciplinar, dirigido por la Profesora de la Universidade da Coruña Sagrario López, y subvencionado por la Xunta de Galicia, que pretende la catalogación y estudio de todas las *Relaciones* que se conservan en las bibliotecas de Galicia y Portugal.

³ Creemos que esta denominación puede ajustarse a las *Relaciones*. Acerca de esto, *vid.* el apartado dedicado a la definición de las *Relaciones* en el *Catálogo de Relacións de sucesos (1500-1750) nas bibliotecas da provincia da Coruña*, realizado por Nieves Pena Sueiro (1997).

cuidado existen otras, una mayoría, escritas por autores desconocidos y a veces con menos valor literario. A pesar de esta aparente pluralidad de formas y estilos hay ciertos rasgos comunes que nos permiten identificar y caracterizar una *Relación de sucesos*: cuentan una noticia (real o inventada) con gran veracidad, y sus autores se encargan de recalcar lo verdadero de la historia en el título y a lo largo del relato. Las *Relaciones* suelen ser vehículos de propaganda de un orden político, social y religioso establecido y por lo tanto son transmisores de la ideología imperante⁴. Existen, sin embargo, *Relaciones* que contienen una información subversiva, y cuya difusión o edición es clandestina, y muchas veces manuscrita.

Si consideramos que existen miles de estos papeles, de los que suponemos han existido muchos más que debido a su carácter efímero y al débil formato de algunos no se han conservado, podemos asegurar que las *Relaciones* fueron la «literatura» más consumida y más escrita en el Siglo de Oro. Revelan cantidad de datos interesantes acerca de los más variados aspectos de la vida áurea: historia, arte, literatura, historia de la prensa, sociología, historia de la imprenta, lexicografía, etc. Creemos que merecen especial atención su estudio y edición, no sólo por su valor literario, sino como testimonio de la vida social y política de una época y como fuente para el estudio de otro tipo de literatura más «elaborada».

PROBLEMAS DE LA EDICIÓN DE *RELACIONES DE SUCESOS*

Aunque las *Relaciones de sucesos* parecen no plantear problemas de edición y fijación del texto por su característica de papeles «efímeros»⁵, podemos encontrarnos con muchas dificultades referidas a la localización, autoría o atribución (y en este género éste es un problema grave debido a la posible «clandestinidad» de algunos tipos de *Relaciones*). Debe tenerse en cuenta, además, que este tipo de literatura nos ha llegado a través de una triple transmisión: la manuscrita, la impresa y la oral, lo que supone una dificultad añadida.

Conviene distinguir entre las *Relaciones* que tienen forma de libro y las que constan de pocas hojas, pues plantean problemas bien distintos:

Del estado actual de nuestras investigaciones deducimos que lo más común es que las *Relaciones* que tienen forma de libro no se reediten. Se trata de un tipo de literatura ocasional surgida a partir del interés de una determinada institución que quiere que se deje constancia de la grandeza con que se ha celebrado un acontecimiento. Y

⁴ Acerca de esto *vid.* Augustin Redondo (1988, pp. 55-67).

⁵ Hay que considerar que existen contados catálogos de *Relaciones* por lo que es muy probable que existan más ejemplares de los que esperamos, y que, además, estos presenten variantes, con lo cual se plantea ya la primera dificultad a la hora de elegir el original, si es que no hay varios originales que correspondan a diferentes estados de la escritura (sobre esto *vid.* Ignacio Arellano 1991, p. 568).

lo ocasional suele ser efímero. Como casi no conocemos ejemplares manuscritos de *Relaciones* largas, y de las *Relaciones* impresas apenas sabemos de reediciones, podemos deducir, por lo tanto, que no hay, generalmente, problemas de fijación del texto pues sólo conocemos una edición⁶. Por lo tanto, la labor crítica supone, en estos casos, la restauración del texto y su anotación⁷.

Por lo que se refiere a las *Relaciones* breves, hemos encontrado algunas reediciones y más estados y ejemplares de una misma edición que de las *Relaciones* largas. La explicación es muy sencilla: estos folletos eran más baratos y ofrecían noticias muy variadas, tocando, sobre todo, temas sensacionalistas (partos monstruosos, milagros, desastres naturales...): con lo cual es muy probable que se vendiesen más. Es decir, las *Relaciones* en forma de pliego se editaban más, por lo que pueden plantearnos algunos problemas a la hora de fijar el texto. Además conocemos bastantes *Relaciones* breves manuscritas⁸, y tenemos noticia de que de algunas hay ejemplares impresos, con lo que ya entramos en las dificultades de fijación: si el manuscrito no tiene fecha ni autor (lo que es muy probable, sobre todo si se trata de publicaciones clandestinas o insertas en tomos de *Varios* en los que es frecuente que sólo aparezca el nombre del autor de la primera *Relación*): ¿cómo sabremos si el manuscrito es el original, es copia del impreso, o es una reelaboración del mismo tema? Nos encontramos con el primer problema que atañe a un editor: el aparato crítico, las múltiples variantes a cotejar y seleccionar antes de fijar un *codex optimus*.

Otro problema que se nos plantea es el de la autoría. Generalmente, las *Relaciones* en forma de libro (que habitualmente tratan temas festivos o histórico-políticas) aparecen firmadas: la redacción de muchas de ellas ha sido encargada por una institución promotora a un personaje célebre; son *Relaciones* de alto contenido propagandístico que no suelen plantear dificultades a la hora de identificar a su autor. Pero, hay que tener en cuenta que una mayor parte de las *Relaciones* de las que tenemos noticia, las más breves, son anónimas. Es cierto que desconocemos muchas más de las que conocemos... Y aún así, ¿cómo identificar a un autor de *relaciones*, si algunas de ellas

⁶ No nos atrevemos a emitir más que afirmaciones probables, ya que el número de repertorios y de estudios todavía es pequeño. Nos basamos en las conclusiones extraídas de nuestro *Catálogo de Relaciones de sucesos (1500-1750) nas bibliotecas da provincia da Coruña* (1997), en la que sólo existe una *Relación* en forma de libro que narra las fiestas realizadas en Salamanca a la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kotska en 1727 (de la que conocemos dos ejemplares, uno en la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela y otro en la Biblioteca de San Francisco, también en Santiago) que fue reeditada en 1746 (y de esta reedición tenemos constancia de cuatro ejemplares, uno en la biblioteca particular de Don Carlos Martínez-Barbeito, y otros tres en la Biblioteca Universitaria de Santiago). Pero aunque puedan surgir reediciones, lo que ocurre con más frecuencia es que hay ejemplares de una misma edición, con o sin diferencias de emisión o estado. Pero esto, que no son más que probabilidades, aún no ha sido estudiado detenidamente.

⁷ Vid. Germán Orduna (1990).

⁸ Sirva como ejemplo las catalogadas en la Biblioteca Geral de Coímbra: 256 ejemplares de *Relaciones manuscritas* (250 *Relaciones*), vid. Nieves Pena Sueiro (1998).

precisamente son anónimas por la información subversiva que narran? Otras presentan seudónimos no fácilmente identificables. En este tipo de literatura la cuestión de autoría y atribución es muy intrincada.

Una vez fijado el texto, que generalmente no suele crear dificultades en las *Relaciones* largas, y más en las breves, y esbozado, si fuese posible, un autor, (esto ya es más conflictivo) nos encontraremos con otros problemas que puede plantear la edición: la ortografía, la acentuación y la puntuación. En principio, puede el editor decantarse por la modernización gráfica, o, de lo contrario, elegir la opción conservadora; esto no da lugar a dificultades insalvables siempre que se mantenga una coherencia. Pero lo que sí plantea problemas, como en todo texto áureo, es la puntuación. En las *Relaciones* impresas el problema es menor, si bien puede haber alguna mala interpretación por parte del editor o del impresor. El verdadero problema lo constituyen las *Relaciones* manuscritas, sobre todo las breves, más populares, en las que la puntuación apenas existe; el editor debe puntuar y tratar de interpretar el texto, con la dificultad añadida de las letras poco cuidadas de este tipo de manuscritos, papeles informativos y efímeros, escritos en papel barato y con mala tinta. No se trata de un manuscrito de un autor concreto del que, después de leer un rato, el editor pueda conocer ciertas características de su letra; el editor de *relaciones* se encuentra con textos de autores diferentes escritos en diferentes papeles y con letras distintas, descuidados, a veces maltratados, encuadrados entre las obras más diversas...

La edición de *Relaciones* no es tarea fácil: si no existen muchos problemas de fijación del texto, (puede que sí existan cuando haya los suficientes repertorios y localizaciones), existen problemas importantes de autoría y de puntuación e interpretación en las *Relaciones* manuscritas.

PROBLEMAS EN LA ANOTACIÓN DE *RELACIONES*

Una tarea básica para editar *Relaciones* es la anotación, pues estos documentos, que constituyen los verdaderos antecedentes de la prensa periódica de hoy, aportan una importante cantidad de elementos fundamentales para reconstituir el contexto cultural del Siglo de Oro: costumbres, modas, personajes, gustos, formas de hablar y escribir... Por toda esa riqueza de matices que nos puede proporcionar la lectura de las *Relaciones de sucesos* se necesitan conocimientos más amplios que nos permitan anotar el texto de forma eficaz.

Toda la información que las *Relaciones* aportan y las connotaciones que sugieren hacen que la anotación se convierta en una tarea más difícil de lo habitual.

Las *Relaciones* en forma de libro, con su retórica culta y su estilo elaborado añaden a todas las dificultades de anotar un libro áureo su compleja estructura. Es frecuente que dentro de una misma Relación nos encontremos con obras diferentes: así, lo más común al abrir un libro que narra, por ejemplo, una *Relación* de las fiestas por el

nacimiento de un príncipe⁹, es que, después de todos los preliminares (tasa, licencias, aprobación, advertencias, fe de erratas, prólogo...) esté la *Relación* que narra las fiestas en la ciudad, y toda su parafernalia con colocación de arcos triunfales, realización de carros alegóricos, luminarias, mascaradas; suele seguir al relato una oración gratulatoria o un sermón, y un certamen poético en el que participan con versos españoles o latinos en diferentes metros diversos poetas, pero, además, suele haber varias representaciones teatrales, corridas de toros, juegos de toros y cañas; puede decirse entonces que el anotador de una *Relación* se enfrenta, además de a un relato informativo, más o menos literario, en prosa o en verso, a un conjunto de manifestaciones artísticas (novela, teatro, oratoria sagrada, arte...) que ha de interpretar para conseguir que el lector contemporáneo logre captar el sentido de cada figura emblemática o de cada imagen de cualquiera de los motivos de la fiesta barroca. Anotar una *Relación* en forma de libro, sobre todo si es festiva, supone mucho esfuerzo y unos conocimientos casi enciclopédicos¹⁰.

Las *Relaciones* que presentan forma de pliego, con su lenguaje aparentemente sencillo, encierran sutilezas y referencias múltiples, pero generalmente de corte más popular, al tiempo que aporta muchos datos sobre las costumbres, tanto sociales como lectoras, del pueblo.

Campos anotables como la identificación de personas amplían su dificultad al tratar textos populares, ¿cómo identificar a tipos populares de los que no existe otra documentación más que las propias *Relaciones*¹¹?

De igual forma, existen determinados acontecimientos de los que los libros de historia no dan cuenta, bien porque por su carácter popular no se considerasen los suficientemente importantes para ocupar las páginas de un libro, o bien porque la censura no dejó que se divulgasen (si se trataba de algún suceso político no deseable, por ejemplo): pero que sí aparecen documentados en este tipo de obras informativas. Entonces, ¿cómo explicar al lector actual determinados pasajes en los que nada se entiende si no se sabe nada de un determinado acontecimiento?, y ¿cómo dar cuenta de un

⁹ Sirva como ejemplo: *El Clarín de la Fama y chitara de Apolo. Con metricos rasgos a las Reales Fiestas, que en el felicissimo nacimiento de el Principe Nuestro Señor D. Luis Jacobo primero el deseado executò la esclarecida nobilissima, y muy leal Ciudad de Orense, y oy consagra a la augusta sombra de la reyna N. señora D. Maria Luisa Gabriela Emmanuel de Saboya. Por mano de Rmo. P. Maestro Baltasar Rubio, de la Compañia de Iesus su confessor.* Santiago, Imprenta de Antonio de Aldemunde, 1708. Se hicieron fiestas por espacio de 11 días. El autor relata todos los actos festivos (luminarias, arcos, misas solemnes, representaciones...): día por día, y añade, por último, el certamen poético.

¹⁰ Quizá si contásemos con un repertorio de temas y motivos esta labor no sería tan difícil para el editor contemporáneo. Hay que tener en cuenta que todas aquellas manifestaciones festivas constituyen algo común en la época, y que ciertos elementos eran percibidos por todo el pueblo, porque ya formaban parte de un código visual aprendido y normalizado. Acerca de esto hay que señalar, no obstante, que existían dos lecturas, como destaca M^a Cruz García de Enterría, «Retórica menor», p. 272.

¹¹ La identificación de tipos populares como ciegos, bailarinas, bandidos... no puede efectuarse sin basarse en estos textos que cuentan sus terribles historias o sus hazañas. Sobre esto, *vid.* Augustin Redondo (1989, pp. 55-67). También M^a Cruz García de Enterría (1983).

evento del que no tenemos más noticia que la que podemos rastrear sólo en folletos, a veces semiclandestinos, de los que todavía no existen repertorios? El problema es más grave de lo que aparenta: para anotar *Relaciones* se necesitan conocimientos históricos, literarios, artísticos... pero las fuentes para adquirirlos muchas veces no son otras que este tipo de textos.

Lo mismo ocurre a la hora de dar cuenta de cualquiera de las circunstancias o lugares a los que se refiere el texto y de los que hoy no tenemos noticia. Hay que acudir a documentos similares, archivos, etc. para obtener algún dato más que nos permita aclarar ciertas dudas. Cualquier tipo de alusión (mitológica, bíblica...) puede ser usada en el contexto popular para referirse a cosas que es probable que para el lector contemporáneo pasen desapercibidas. Por ello son necesarios muchos conocimientos para anotar este tipo de textos, sobre todo los más populares (pues los más cultos han sido más estudiados) los que tienen forma de pliego suelto, bien sean manuscritos o impresos. El receptor popular (aunque urbano) cuenta con un código que nosotros desconocemos y al que sólo podemos acercarnos actualmente a través de los textos: estos textos que, o bien adornados con el más puro estilo barroco, o bien cargados de sutilezas, presentan una carga sinestésica de símbolos.

El editor de *Relaciones* ha de enfrentarse a estos textos y tratar de interpretarlos de manera coherente y eficaz, de forma que el lector moderno pueda comprender el sentido que tuvieron en la época en que surgen.

CONCLUSIONES

La edición de ediciones de *Relaciones* no es una tarea sencilla: de momento la fijación del texto no plantea demasiados problemas pero con la elaboración de repertorios irán surgiendo cientos de ediciones nuevas de *Relaciones* que supondrán novedades, e incluso variantes de ediciones ya conocidas. La anotación, por su parte, añade a la dificultad de anotar eficazmente, la característica de este tipo de textos transmisores de una cultura popular, menos conocida, y de la que no existen más fuentes que estos mismos textos populares.

Pero la edición y estudio de *Relaciones* son necesarios y urgentes, sobre todo para completar el estudio del panorama literario áureo, que todavía no comprende o toca de refilón aspectos tan comunes, que, juzgamos, son los que leyeron o escucharon la mayor parte de los «lectores» de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, IGNACIO Y JESÚS CAÑEDÓ, eds. (1991): *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro: actas del Seminario Internacional para la edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia.
- BLECUA, ALBERTO (1983): *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.
- ETTINGHAUSEN, HENRY, (1995): *Noticias del siglo XVII: Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvill.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a CRUZ (1983): *Literaturas marginadas*, Madrid, Playor.
- LÓPEZ POZA, SAGRARIO (1991): «Las Bodas de Peleo y Tetis (Relación de mojiganga callejera de 1672. Estudio y edición)», *Estudios Segovianos*, Segovia, Instituto Diego Colmenares, pp. 7-54.
- MOLL, JAIME (1979): «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *BRAE*, LIX, Madrid, pp. 49-107.
- MOLL, JAIME (1993): *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español en los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Arco Libros.
- ORDUNA, GERMÁN (1990): «La «edición crítica»», *Incipit*, X, pp. 18-43.
- PENA SUEIRO, NIEVES (1997): *Catálogo de Relaciones de sucesos (1500-1750) nas bibliotecas da provincia da Coruña*, Santiago, Xunta de Galicia.
- PENA SUEIRO, NIEVES (1998): «Las relaciones de sucesos manuscritos en la Biblioteca Geral de Coimbra», en M^a Cruz García de Entemia y Alicia Cordós (eds.) *Siglo de Oro Actas del IV Congreso Internacional de la AISO*, Alcalá, Universidad, 79
- REDONDO, AUGUSTIN (1991): «Le bandit à travers les *pliegos sueltos* du XVI^e et XVII^e siècles» *Le bandit et son image au Siècle d'Or*, Madrid-París, Universidad Autónoma-Casa Velázquez, Publications de la Sorbonne, pp. 123-138.
- REDONDO, AUGUSTIN (1988): «Les 'relaciones de sucesos'» dans l'Espagne du Siècle d'Or: un moyen privilégié de transmission culturelle», *Les médiations culturelles (domaine ibérique et latino-américain)*: Actes du colloque organisé à la Sorbonne par le GRIMESREP les 25, 26 et 27 janvier 1988, Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III, pp. 55-67.